

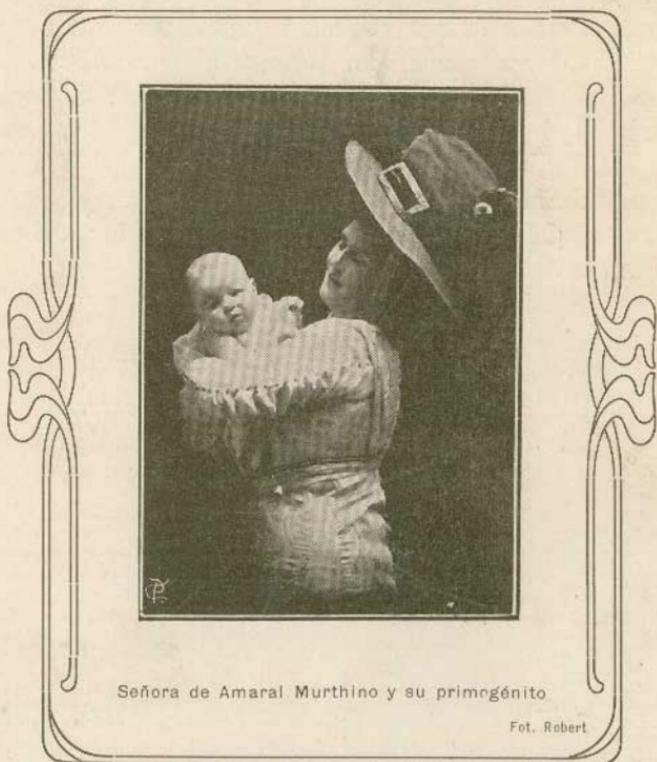
Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
16 de Septiembre de 1909



Director:
PRÓSPERO CALDERÓN



Señora de Amaral Murthino y su primogénito

Fot. Robert

De quince días á esta parte

15 de Setiembre.—¡Fecha de nuestra independencia! Cualquiera creería, al ver el modo como celebramos ese aniversario, que el 15 de Setiembre evoca en nosotros la visión gloriosa de efemérides conservadas en nuestro recuerdo como en un santuario; y que al cumplirse los trescientos sesenta y cinco días que separan una de otra fecha, los costarricenses sacamos de sus peanas esas glorias, para que en un altar abrillado por las constelaciones de mil luces, las almas les tributen, como fieles ungidos por la fe y el amor, himnos en que los términos ¡Patria! ¡Libertad! se multiplican en ondas de sonoridades infinitas. Que por lo mismo que revestimos de tan pomposa solemnidad la celebración de esta fecha, nos debe ser muy cara la libertad, obtenida quizá merced á cruentas luchas y á sacrificios de todas clases. Nada más erróneo, sin embargo. Nuestra vida independiente comenzó á clarear para nosotros con la calma y magestuosidad de esos soles que á diario vemos aurorar tras las crestas de nuestros Andes. Y nosotros miramos ese surgir á la existencia republicana, con la misma impasible indiferencia del labriego que contempla, de codos sobre la esteva de

su arado, el nacimiento del día. Para nosotros el coloniaje, como la anexión al Imperio de Itúrbide, como la existencia de nación independiente, todo hubiera sido lo mismo. ¡Si éramos tan pobres! ¡Si tan poca cosa significábamos! Aquellos tiempos veían pasar á nuestras gentes cubriendo sus vergüenzas con la corteza de los árboles; y emprestarse mutuamente unos á otros los vestidos de *coger misa* como decimos por acá, único modo de cumplir con el precepto evangélico de oír la entera todos los domingos. Tengo para mí, que nuestra madre España ni sospechaba nuestra situación geográfica en el globo; que de otro modo, pareceme que no nos habría costado tan poco irradiar de la Metrópoli, ni es fácil que con la arrogancia de hoy nos levantáramos á *himnar* la fecha de nuestra emancipación, porque no seríamos independientes: de eso estoy seguro.

* * *

¡Independientes! Ese término, dicho sea de paso, nos es incomprendible. Para que pudiéramos llegar á medir su significación, sería necesario que alguna vez el yugo opresor—aquí de las altisonancias patrioteras—hubiese pesado sobre nuestra

cerviz. Dice alguno, que de seguro bien sabido se lo tendrá, que la libertad sólo llega á comprenderse cuando se ha perdido. Nosotros no la hemos perdido nunca. Estuvimos á punto, eso sí. Nadie me quita de las mientes que si el bucanero de antaño logra sus endiablados propósitos, adiós Costa Rica, adiós Patria, adiós Libertad. Gracias mil les sean dadas á nuestros heroicos abuelos que allá por el año 56, pudieron darle tan tremendo mojicón al odio-so yankee. Y á propósito, ¿por qué hemos echado tan á menos la memoria de nuestros abnegados defensores? Esa sí que es buena. Medallas para los campeones del deporte y de la inteligencia, porque tienen una Patria libre y generosa en cuyos anchurosos campos la semilla fructífera de la libertad se hincha y germina en brotes cuyas florescencias caen en lluvia de oro y de progreso por todos lados; y para la memoria de los que sacrificaron sus vidas precisamente porque deseaban legarnos un terruño desenmarañado de cambronerías y ortigas para que viviésemos tranquilamente, ni una corona que simbolice nuestra veneración en sus gloriosas victorias. Señores, hay un monumento nacional que como página escrita en bronce, debemos leerla con religiosidad, y hasta deletrearla si es necesario, descomponiendo sus caracteres para

analizarlos uno á uno, y sacar de esa lección elocuente, enseñanzas de inapreciable valor.

*
* *

Múltiples han sido los festejos organizados para el 15. No hemos de referirnos, se entiende, á los cantos escolares, á los desfiles, recitaciones de niños, discursos de maestros con referencia al día de la Patria. Eso ya es de cajón. Por cierto que bien simpática nos es la costumbre. Nada tan hermoso como escuchar las vocécitas infantiles cantando las heroicidades legendarias de Santa Rosa, Rivas y San Juan. Son coros de ángeles, armonías celestiales que á la fuerza se encienden con el fuego de la bélica lira de Tirteo; pero, á la verdad, nos gustaría más que ese día lo pasaran los angelitos en sus jolgorios infantiles; que bien poco les debe importar á ellos lo que hizo Mora ó lo que hizo Cañas. Se me figura, que allá para sus adentros, el deseo que se despierta en ellos es el de salir corriendo después de romper la enojosa disciplina que diría Núñez de Arce, ya que las filas y la vigilancia de los maestros son una cosa insoportable y odiosa. A más de que en un día como ese conmemorativo de nuestra emancipación, la independencia debe hacerse sentir en todas sus manifestaciones. Descendiendo, pues,

de los cerros de Ubeda por donde nos habíamos ido, diremos que entre las fiestas organizadas en celebración del 15, se hallan en primera escala los bailes. En Alajuela, por ejemplo, la ciudad de la alegría y de la jovialidad, en donde se yergue altiva é imponente la estatua del Erizo,—nuestro oscuro y legendario Ricaurte,—en Alajuela, digo, aquella sociedad se reunió en armonioso y fraternal abrazo, para, olvidando los acaloramientos de la última campaña política, festejar el día de la Patria. Así se hace. Después de todo, la Patria es una; el suelo es uno; de la común idealidad entre los individuos de un territorio, sin distinción de castas, es que se deriva el bienestar de todos.

*
* *

Y perdónesenos que hayamos dado precedencia á Alajuela con respecto á la capital, en donde también, con fecha anterior, hubo bailes en diversas casas. La víspera del gran día, bailóse con entusiasmo en el Club Social de aquí. Muy concurrido estuvo el festival; mucha animación... y mucho brindis.

Nuestra vida diplomática se desenvuelve más y más, á medida que entramos á integrar el número de las naciones civilizadas. Gran consuelo es ver cómo llegan á nues-

tras playas los enviados de la paz, los sacerdotes de la justicia á este hermoso templo de las grandes conquistas en los campos del derecho; gran consuelo, digo, porque no puede negarse que si las naciones hermanas confían á la discrecionalidad de nuestras leyes, sus negocios é intereses, no debe ser porque ven-gamos á menos, si no más bien por que se nos tiene á más. Reciban el saludo que PÁGINAS ILUSTRADAS les ofrece á los distinguidos miembros de las Legaciones de Guatemala y El Salvador, llegados últimamente á esta tierra, de la que esperamos tengan ya formado juicio favorable y cariñoso.

D. Francisco Martínez Suárez, Magistrado suplente que fué de la Corte de Justicia Centroamericana, por la República de El Salvador, se ausentó de Costa Rica con rumbo á su patria. Don Francisco Martínez Suárez fué obsequiado antes de partir con un espléndido banquete en la casa del Licenciado don José Astúa Aguilar. Ahí quisiéramos haber tenido nuestro asiento nosotros para levantar la copa en la hora de los brindis, en elogio de tan distinguida personalidad salvadoreña. Pocas referencias tenemos acerca de la vida del señor Martínez Suárez; sin embargo, bástanos el poco trato que con él tuvimos en

varias ocasiones, para comprender que es uno de los raros hombres buenos del istmo centroamericano. Su primera apariencia, revestida con el sencillez ajuar de una modestia encantadora, obliga á tomarle cariño desde el principio; cariño que es para toda la vida, como para toda la vida quedará grabada en nuestro recuerdo la figura del buen amigo.

Un bueno y entusiasta colaborador de esta revista, don Alfredo J. de León, ha partido en estos días hacia la grande y portentosa urbe americana. En New York probablemente habrá de radicarse. Ha sido el amigo de León huésped distinguidísimo de nuestra patria en la que, á no ser las veleidades y caprichos del Destino, hubiera plantado definitivamente su tienda, bajo cuya sedosidad evanescente el dios Ensueño tañería su pífano á la clara lumbre de un sol de eterna primavera. Alfredo J. de León desempeñó durante un buen tiempo y con bastante tino, el Consulado de la República de Colombia en Limón. Seánle propicios los cambios climatéricos; seánle gratas las nuevas visiones del gran coloso del Norte.

El Dr. don Belisario Porras también se ha ausentado por un tiempo, yendo á recrear su espíritu por las fértiles vegas de Bocas del

Toro. Innumerables son las simpatías que ha despertado entre nosotros este armado caballero de la aristocracia, á quien la capital josefina ha festejado lo bastante para comprender que á ésta bien puede llamarla el conspicuo diplomático, su segunda patria.

Matrimonio.—Como traída por las manos invisibles de una hada de la felicidad, nos llegó esta participación que nosotros con mucho gusto reproducimos: «Alberto Chavarría M. y señora tienen el gusto de participar á usted el próximo matrimonio de su hija María con el señor don Moisés Gómez Ulloa. San José, Septiembre de 1909.» La cual, traducida en términos más elocuentes, quiere decir: que don Alberto Chavarría y su distinguida señora, nos participan que don Moisés Gómez ha descifrado el enigma de la existencia, uniendo su destino al de una compañera que como María, logrará verter sobre su corazón el bote de esencias maravillosas que oculta su alma delicada y sensitiva. Flores para las ventanas por donde asoman á la vida sus sonrientes ojos. Y que una campana, desde una torre que se pierde en las nubes, suene con vibraciones de oro perennemente á sus oídos.

Una hija.—Viene ahora una página que quisiéramos bordar con va-

porosos encajes. Pues nos ha hecho partícipes Fabio Baudrit de la buena-ventura que en forma de querubín del cielo ha llegado á su casa. Un querubín, mejor dicho, una Gracia en capullo es la tierna criatura que el buen Dios regaló—ofrenda preciadísima—á los esposos Braudrit-Moreno. No hay para qué decir que el alegrón de los buenos papacitos al recibir el monísimo presente, fué mayúsculo. ¡Una hijal! No es á nosotros á quienes toca decir lo que esa palabra significa. Para ellos se queda sentir con emoción la excelsitud de esa poesía misteriosa de la existencia. Lo cual no nos impedirá por modo alguno desear para la recién nacida un mundo bien distinto del que nosotros habitamos.

Porfirio Góngora, el delicado artífice, profesor de trabajos manuales en el Liceo de Costa Rica, también nos hace partícipes del advenimiento de su primer retoño, una preciosa chiquitina que será timbre y orgullo de sus padres, encanto de su vida. Mil parabienes para Porfirio y Rosita; y que el retoño crezca y se haga primoroso y fragante rosal lleno de venturanzas.

Estudiantes.— Quizá cuando estas líneas se hallen frente á los ojos de los lectores de PÁGINAS, ya surquen el piclago con proa á la región del Norte, los jóvenes que los

tres meses de vacaciones habían venido á pasar en ésta al lado de sus familias. Todos ellos son amigos de lo más estimables, jóvenes de las más legítimas esperanzas que van á nutrir sus inteligencias en las universidades de los Estados Unidos, para aportar á la Patria el caudal de conocimientos necesarios á las luchas de la vida. Carlos Collado y Ricardo Pacheco surgen en primera línea en nuestros recuerdos; ambos estudian ingeniería; ambos tienen dotes especiales para las matemáticas; los conocimos desde el Liceo de Costa Rica, estamos seguros de su triunfo. Carlos Valenzuela estudia dentistería; pronto coronará su carrera, y por lo que nos es dable juzgar la coronará con éxito cumplido. Antonio Facio, hijo del apreciable caballero don Justo A Facio, Presidente que fué del Ateneo de Costa Rica y colaborador de PÁGINAS ILUSTRADAS; Antonio Facio, decimos, se dedica al estudio de la Medicina. Alberto Orozco, muy apreciable amigo, creo que también le dió por la Ingeniería. Para todos ellos deseamos feliz viaje, mucho éxito en sus estudios y pronto regreso.

Otros dos viajeros se embarcaron el 11 de este mes hacia un país en que todo debe ser luz, todo ensueño y serenidad magestuosa; un

país en que se cumple—¡tan satisfactoriamente!—lo que fué para muchos héroes de la Historia y la Mitología, Dido y Eneas, Eco y Narciso—eterna preocupación é irrealizable conquista: el País Amor. ¿Los viajeros? Hé aquí su billete: «Manuel F. Odío y Elena C. de Odío, tienen el placer de invitar á Ud. al matrimonio de su hermana Corina con el señor don Mariano Zúñiga Castro, que se efectuará en su casa de habitación el sábado 11 del corriente, á las 8 de la noche. San José, setiembre de 1909.»

Un billete en cuya portada se debiera ostentar el busto de Cupido con su aljaba sin flechas, las cuales ya se entiende que las deben tener por iguales partes los dos venturosos corazones.

Nuevo Abogado.—El miércoles ocho de setiembre nuestra Escuela de Derecho, á las siete de la noche, se vió llena de concurrentes, todas personas caracterizadas de nuestra intelectualidad. Motivo muy justificable congregaba en aquel recinto á tan distinguidas personalidades. Esa noche, mediante lucidísima prueba, en que demostró poseer cualidades excelentes y dotes privilegiadas para la carrera del Derecho. Arturo Volio fué investido con la toga de Abogado. ¿Qué vamos á decir nosotros de los auspicios bajo los cuales este gallardo lu-

chador se apresta á enfrentarse á las bregas de la existencia? Adelante, siempre adelante.

«**Gérmenes**», la gran revista española que publica en la ciudad de Alicante el eminente crítico é inspirado poeta Rodolfo de Salazar, nos da estos párrafos que por referirse á nuestra publicación, y para que se vea cómo PÁGINAS ILUSTRADAS á despecho de las iras que como turbión desenfrenado han caído sobre ella, logra abrirse campo en todos los confines, reproducimos á continuación, enviando nuestros agradecimientos á Rodolfo de Salazar:—«PÁGINAS ILUSTRADAS. El número 217 de esta publicación que en San José de Costa Rica dirige muy acertadamente don Próspero Calderón, es verdaderamente notable. PÁGINAS ILUSTRADAS tanto por su forma como por su fondo, es una revista que siempre ha sabido hacerse notar en el mundo literario y artístico. En el número á que nos referimos da á sus lectores un texto selectísimo, de gran valor artístico, y unas ilustraciones esmeradamente hechas y presentadas. Nuestra enhorabuena á su Director y á sus confeccionadores».

De Rodolfo de Salazar son los dos trabajos poéticos con que se honra el presente número de «PÁGINAS ILUSTRADAS».

De luto.—Fácilmente se explicará por qué dejamos para el final de esta crónica, las notas negras, los dos florones de luto que orlan nuestras páginas. Bien doloroso es, á fe, tener que referirnos á las personas que habiendo dejado un surco de simpatías en nuestras afecciones, se han despedido de nosotros para el viaje sin regreso, á través de ese mar sin riveras que se llama la Muerte.

Hace poco asistimos con cristiano recogimiento á los funerales de la que fué doña Matilde Alvarez de Leporace, distinguida señora que, en viaje á los Estados Unidos, adonde iba á someterse á una delicada operación, murió á bordo, al lado de su marido, para quien deseamos resignación al enviarle nuestro pésame, que hacemos extensivo á toda su apreciable familia.

Limón es un terrible y salvaje minotauro de existencias preciasas. En él han ido á rendir su tributo á la vida infinidad de amigos, de personas estimabilísimas que, yendo á buscar en aquellas regiones

el sustento y el bienestar, lo que encuentran es la fría y descarnada mano que les tiende la Parca. José Facio es la última víctima. Difícil se nos hizo acostumbrarnos á la penosa noticia. José Facio, Chepe, como amigablemente lo llamábamos, se encontraba en esa época de la vida en que las ilusiones desmadejan sus caricias y desfilan con su tirso de flores rosagantes las vírgenes canéforas alfombrando el sendero por donde la juventud va cantando su canción de amores. Para Chepe serían ahora los versos de su padre, el distinguido poeta Justo A. Facio: «¡Ay! por qué cuando apenas en su tallo—se yergue lisonjera,—bate sus hojas con mortal desmayo—la flor de Primavera!» El pésame que PÁGINAS ILUSTRADAS da, no es sólo para Justo A. Facio ni para los familiares todos del extinto; el pésame nos lo damos también nosotros, al perder un verdadero amigo.

Ahora, hasta que os hable, lectores y lectoras, de los Juegos Florales. — COLOMBINI.

Escriba á Juan Arias - San José, C. R.

para pedir suscripciones y avisos ó hacer reclamos de la revista

Páginas Ilustradas

La revista centroamericana que más conviene para la publicación de avisos, tanto por su precio como por su elegante presentación

El poeta Goethe y el Canal de Panamá

Del libro „Goethe's conversation with Skermann“

Febrero 21. 1820. — Comí con Goethe y me habló mucho y con admiración y entusiasmo de Alexander Humboldt, cuyos trabajos sobre Cuba y Colombia había empezado á leer, y cuyos puntos de vista sobre el proyecto de abrir un canal por el Istmo de Panamá, parecían interesarlo muy especialmente. «Humboldt —decía Goethe— quien parece tener un profundo conocimiento del asunto, sugiere la idea de que, valiéndose de algunos ríos que desembocan en el golfo de México, podría construirse el canal más fácilmente que por Panamá. Todo esto, dice, está reservado para el porvenir y para algún hombre especialmente emprendedor. Lo que hay de cierto en el asunto es que el día en que se consiga abrir un canal de manera que los buques de gran calado puedan navegarlo del golfo de México al mar Pacífico, los resultados para el mundo civilizado y para el que no lo está todavía, serán muy benéficos. Me imagino que los Estados Unidos no permitirán que otro país emprenda ese trabajo y se lo dejen arrebatarse. Se puede ver claramente que este joven país, con su predilección decidida por el Oeste, habrá ocupado

y poblado en el curso de unos 30 ó 40 años las grandes extensiones de terreno que se extienden más allá de las montañas Rocallosas. En la costa del Océano Pacífico la naturaleza presenta admirables y seguros fondeaderos que en el porvenir serán puntos obligados para grandes ciudades que han de aumentar y dar ensanche al comercio que se ha de establecer entre los Estados Unidos, la China y las Islas Orientales, en cuyo caso no sólo será conveniente sino indispensable que la comunicación entre la costa oriental y la occidental fuera más rápida tanto para buques mercantes como para buques de guerra, evitando así el largo, penoso y costoso viaje dando la vuelta por el Cabo de Hornos.

Repito, por consiguiente, que es absolutamente indispensable para los Estados Unidos abrir una comunicación del Atlántico al Pacífico, y estoy seguro de que ellos lo harán. ¡Cuánto diera por alcanzar á vivir para ver esa obra! Desgraciadamente ese deseo no me será satisfecho.

Hay otra cosa que querría ver realizada antes de morir: la unión por medio de un canal entre el Danubio y el Rhin; pero creo ese proyecto

demasiado gigantesco para nuestro país, especialmente cuando me pongo á considerar los recursos de que pudiéramos disponer.

En tercero y último lugar desearía ver á Inglaterra en posesión del

canal al través del Istmo de Suez.

¡Ah! ¡Si yo pudiera ver estos tres proyectos realizados! Valdría la pena de soportar la vida por 50 años con tal de ver esas tres obras concluídas.»



Satídica

Al exquisito poeta Lisímaco Chavarría;
homenaje de confraternidad literaria.

Dominan el paisaje torbas monotonías;
las arpas de la fronda las mutiló el estrago,
y la tersa enigmática superficie del lago
parece obstinar hondas, grises melancolías.

El sol no diluye oros, ni rientes alegrías
en el azul—nostálgico de su pincel de mago—
y hasta el mar, de sus aguas ha perdido el halago
que ofrecía en cambiantes de sin par pedrerías.

Todo es árido y tristel... ya las aves no cantan,
ni embelesan las gracias, ni ríen los colores
de ese verbo iridente de bellezas que encantan!...

Sólo pregonan esa desolación inerte,
el viento que en las sierras ahulla sus furores
y un perro que solloza ahullidos á la muertel

ART. ERNESTO AGUIRRE

Desde Mendoza (R. A.)





Emilia, Maria Aurelia, Rita y Ernesto Martin Chavarria

MUERTOS ILUSTRES

Mohamed Torres

Murió el 12 de septiembre de 1908, en la ciudad de Tánger, este anciano moro, representante del Sultán en dicha ciudad y consumado diplomático. Mohamed Torres era de un carácter afable, bondadoso, y supo captarse generales simpatías «por su arte de agradar á todos y de soslayar dificultades.» A pesar de los muchos años que contaba, tenía la faz sonriente y los ojos vivos, aunque no le era ya fácil desempeñar los arduos menesteres de su cargo en la Corte diplomática. Con motivo de su fallecimiento, un importante diario madrileño dijo lo siguiente: «Cuando se celebró la Conferencia algecirensis él llevó el peso de las negociaciones, asistido de dos jóvenes no menos astutos, aunque menos adiestrados en las artes diplomáticas, como El-Mokri y El-Bennis. Sus achaques no le impidieron asistir á todas las sesiones plenarias, ni preparar, en unión de aquellos colaboradores, las respuestas convenientes á las insinuaciones, instancias y requerimientos de los representantes de las Potencias. En Algeciras dejó recuerdos de honda gratitud. Todos

los días socorría uno de sus criados á varios hermanitos huérfanos que imploraban la caridad pública. Sin que nadie lo supiera les había señalado una pensión temporal, que duró el tiempo de su estancia en aquella población. Hombre de talento nativo y de asimilación muy fácil, suplía lo que le faltaba de cultura con la viveza de su intelecto, y había conseguido entre los representantes diplomáticos, en mayor grado que musulmán alguno, lo más difícil de lograr para un moro que está en relaciones con europeos despier-tos: la confianza. Ha muerto en un momento en que su política había de sufrir cierta evolución y en que sus fuerzas habían de ser deficientes para regir las relaciones diplomáticas del Mogreb con Europa.»

Caran D'Ache

Célebre dibujante y caricaturista francés, cuyo verdadero nombre era el de Emmanuel Poirée.

Caran D'Ache nació en Moscou el año de 1858, donde después de haber hecho sus estudios, se presentó al Cónsul de Francia manifestándole que optaba por la nacionalidad francesa y que, como su abuelo, quería

seguir la carrera de las armas. Después de haber servido en las filas, obtuvo un empleo en el Ministerio de Guerra, empleo que le daba tiempo para entregarse al dibujo. Animado por sus compañeros publicó sus primeras caricaturas en la «Chronique Parisienne,» y después con Cham y Robida colaboró en los diversos periódicos ilustrados de Francia.

Caran D'Ache (en ruso, lápiz de dibujo), fué quien introdujo en Francia los dibujos sin texto explicativo. Los asuntos de actualidad los representaba con toda exactitud con los rasgos de su lápiz; y apenas bastaba ponerle un título al dibujo para que fuese comprendido.

Caran D'Ache ha muerto á los 51 años de edad.

En el Colegio de Señoritas.—Correspondió en este mes á las alumnas del III Año proporcionar un rato de solaz á sus compañeras. En la imposibilidad de dar una crónica detallada de la interesante fiesta celebrada en ese plantel el día 7 del corriente, publicamos el programa que se desarrolló, por el cual el público juzgará del ambiente que allí se respira. En dicho programa figura, al número 2, una conferencia dictada por la señorita Angela Baldares, de Cartago, sobre *Los aeroplanos*, la cual publicará esta Revista tan pronto como preparare los grabados con que se piensa ilustrarla, pues dicha conferencia es un trabajo que bien merece los honores de la ilustración. Hé aquí el programa:

1 *Himno del Colegio.*—Cantado por todas las alumnas.

2 *Los aeroplanos.*—Conferencia leída por la señorita Angela Baldares.

3 *La salida del cazador.*—(Para piano, por Franz Behr). Ejecutada por la señorita Margarita Martínez.

4 *¡Pensó...!*—(Romanza para canto, por F. P. Tosti). Ejecutada por la señorita Delia Campos.

5 *A mis niñas.*—Recitación por la señora doña Tula C. de Soler.

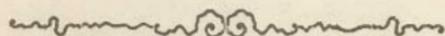
6 *Nocturno.*—(Para piano, por F. Chopin). Ejecutado por la señorita Eloísa Bonnefil.

7 *Recuerdo.*—(Canción por L. Denza). Por las alumnas del III Año.

8 *Para una fiesta.*—(Poesía de don José M.^a Zeledón). Recitada por la señorita Austelina Salas.

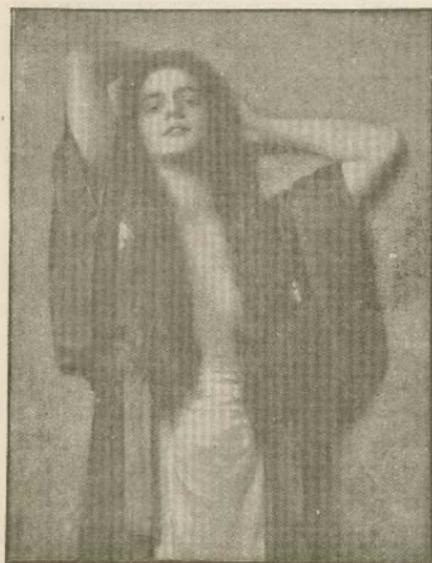
9 *Berceuse.*—(Para violín, por A. Thomas). Ejecutada por la señorita María Luisa Morales.

10 *Rapsodia española.*—(Para mandolina y guitarra). Ejecutada por la señorita Emma Sáenz y don Jesús Prada.



Cantares

Para Páginas Ilustradas



Tu cabeza es un jardín
que de flores está lleno;
¡lástima que entre esas flores
no haya un solo pensamiento!

* * *

En amores es cosa
más que probada,
que los granos de arena
se hacen montañas;
pero, en conciencia,
suelen ser las montañas
granos de arena.

* * *

Cuando su ataud bajaban,
le dije al sepulturero:
--Entiérrame á mí con ella
¡que yo también estoy muerto!

RICARDO SOTO

Córdoba (España)

■ ¿Se siente Ud. enfermo? ■

¿Desea Ud. artículos de Tocador,
Perfumería fina?

Sírvase Ud. pasar á la **BOTICA DEL COMERCIO**, en
donde encontrará todo de la mejor calidad y á precios
===== sin competencia =====

Si Ud. padece de tos y quiere curarse, allí encontrará el
famoso y sin rival **VINO DE TERPINA CO.**

■ SAN JOSÉ, COSTA RICA
CALLE CENTRAL, SUR ■

Antiguo despacho de los Drs. Durán y Núñez ■

Pedagogía

Reglas generales de la educación en los niños

Por René Cruchet, Profesor agregado á la Facultad de medicina de Burdeos y médico de los hospitales

La mayoría de los autores que tratan de la educación de los niños no parecen establecer ninguna diferencia entre las edades; al menos, todos adoptan el sistema de dejar al lector el cuidado de discernir, en sus consideraciones y en sus consejos, lo que se aplica al niño pequeño, al escolar ó al adolescente; de donde resulta con frecuencia una confusión lamentable.

A nuestro juicio es bastante fácil tratar este estudio educativo tomando como punto de partida la división, muy juiciosa, del niño tal y como la ha propuesto Marfán y que es la que de día en día se tiende á adoptar.

Esta clasificación de la infancia, ligeramente modificada por nosotros en lo que concierne á la pubertad, comprende:

1.º *La primera infancia* ó de *párvulos*, que va desde el nacimiento hasta los dos años y comprende, por consecuencia, al recién nacido y al niño de pecho;

2.º *La infancia media* ó *segunda infancia*, que se extiende desde los dos á los seis ó siete, es decir, hasta

el momento de la salida de los primeros dientes permanentes, llamados de segunda dentición, y cuya salida coincide precisamente con el período escolar;

3.º *La tercera ó gran infancia*, que comienza entre los seis y los siete años y dura hasta los doce ó catorce, es decir hasta el principio de la pubertad; y

4.º *La pubertad* que, á nuestro entender, se extiende desde doce á quince años para las niñas y desde catorce á los dieciocho para los muchachos, es decir, hasta el momento en que la adolescencia comienza.

La educación de los niños debe ser estudiada en estos diversos períodos; sin embargo, prescindiremos completamente de la primera infancia en la cual la educación propiamente dicha, salvo en casos excepcionales, tiene una importancia muy relativa.

LA EDUCACIÓN DESDE LOS DOS AÑOS HASTA LOS CINCO Ó LOS SIETE.—No basta conocer las reglas de la educación en el niño: es preciso ante todo ponerlas en práctica, y en ellas una mano fuerte y delicada á

la vez, que es lo más difícil. Las reglas de higiene, es decir, de la *disciplina corporal* serán poco más ó menos iguales para todos los niños; se les hará levantar entre seis y media y siete y media de la mañana, y, después que hayan efectuado su aseo personal, tomar su desayuno hacia las siete y media ó á las ocho de la mañana, abandonándoles luego á sus juegos, fuera ó dentro de casa, según las estaciones; enseguida, hacia las once, vendrá la gran *toilette*, con ó sin baño; después el almuerzo, seguido ó no, según la edad, de la siesta, hasta eso de las dos; en el domicilio ó al aire libre, según las estaciones, reanudará el niño sus juegos, interrumpidos por la merienda, de tres y media á cuatro de la tarde; viene luego hacia las seis y media, la hora de la comida, seguida de la *toilette* de la noche, la más importante, y por fin, la hora de acostarse, de siete y media á ocho de la noche. Salvo en caso de fuerza mayor, esta disciplina corporal debe ser cada día idéntica á sí misma, pues en ello va no solamente el porvenir físico del niño, sino que también su porvenir moral ya que así se habitúa insensiblemente y por su propio bien á una regla general de conducta.

Las reglas con relación al carácter, ó lo que es lo mismo, la *disciplina física ó moral*, exigen bastante paciencia, lógica segura y tacto. Es

innegable que cada niño tiene su carácter propio, y por tanto, aún á los dos años ó menos, sus puntos débiles y sus puntos fuertes; pero estas disposiciones nativas se hallan todavía indecisas y mal dibujadas. Yo creo que á una edad tan tierna y aún hasta los cuatro ó cinco años, es bien difícil plegar las reglas de la educación á cada carácter particular; esto será obra ulterior. En estos primeros años de la vida el educador debe imponer su voluntad, no de una manera brutal y con el látigo en la mano, sino con una amable y dulce fortaleza. En efecto, el niño á esta edad, á pesar de lo que hayan dicho ciertos autores, tiene necesidad de un tutor para ser dirigido, porque sus primeros sentimientos, verdaderos instintos reflejos, son los del egoísmo más perfecto bajo todas sus formas: envidia, glotonería, celos, engaños, etc.; sostener lo contrario, es imposible cuando se ha vivido entre los niños.

La función del educador es, pues, ayudar al niño á luchar contra estos instintos ó, por lo menos, regularlos, dándole los medios de refrenarlos en lo que tengan de excesivo y de peligroso.

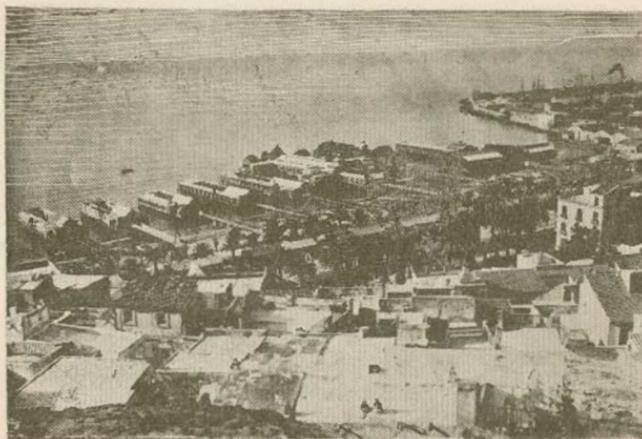
Ahora bien, ¿cómo luchar? ¿por el razonamiento sólo? Es un método bien ingrato á esta edad, y con harta frecuencia. Hasta cuando parece que el razonamiento obra, más que

éste, obra la autoridad del educador. Esta autoridad del educador es la que debe substituir á la independencia caprichosa é instintiva del niño y, á medida que éste va creciendo, deberá modelarse sobre las modificaciones de su inteligencia: al principio será la simple orden, dada sin más razón ó explicación, toda vez que no serían comprendidas cualesquiera que ellas fueran; más tarde, á partir de los dos años próximamente el «*por qué*» entrará en funciones, y será adaptado al desarrollo de su espíritu.

El uso de esta autoridad exige mucha y atenta paciencia, una lógica inflexible y el manejo diestro y moderado del castigo y de la recompen-

sa. Los padres no deben mimar á sus hijos, ni adoptar el aire de que vacilan delante de ellos, ni contradirse ó neutralizarse; no deben castigar sin antes haberlo advertido, ni corregir sin haber intentado razonar; en cambio, deberán mantener siempre sus promesas, buenas ó malas, con una rigurosa firmeza. Tales son los principios esenciales que es preciso poner en práctica si se quiere verdaderamente formar caracteres y dar á una voluntad incoordinada los medios de irse educando poco á poco.

El presente estudio ha sido desglorado de la obra *Pratique de la maladie des enfants* que, precisamente en estos días, acaba de poner en venta la librería J. B. Bailliére et Fils, de París.



Vista de los baños en Alicante, España

Los besos de la amada

Fué en un alto de la orgía,
fué entre vinos y licores,
cuando yo le hablé de amores
á la muy amada mía.

Ella, vana y reidora,
sin pasión,
su carne palpitadora
me dió, mas no el corazón.

Y al decirle, en mi enbeleso,
mis ilusiones de armiño,
ella, llamándome:—Niño—
me dió un beso.

—Verás, amada; en la tierra
nada habrá que me resista,
por ti yo iré á la conquista
del poder, que dá la guerra.

Tendrás, tras de mi victoria
colosal,
á tus pies toda la Historia,
coronas, tiara papal.

Tendrás, en mi garra opreso
el mundo, por tu cariño...
Y ella, llamándome:—Niño—
me dió un beso.

—Verás, amada; en mi anhelo
yo estudiaré día y noche

y podrás hacerte un broche
con cientos de astros del Cielo.

Podrás disponer del rayo,
del volcán,
de los aromas de mayo,
de las alas de huracán;
del mar calmado ó travieso,
mientras lo arcano escudriño...
Y ella, llamándome:—Niño—
me dió un beso.

Y así, soñando, soñando,
suelta di á lo que se esconde
en el alma ó no sé dónde
y sabe Dios desde cuándo.

Yo decía mis querellas,
mi ideal;
siempre en pos de las estrellas,
siempre sobre lo real.

Hasta que miréme preso
contra el temblor del corpiño
y ella, llamándome:—Niño—
me dió un beso.

RODOLFO DE SALAZAR

Esta composición fué premiada con *Arcebi* en el Concurso Literario organizado por la Agrupación EUREKA del Círculo de Bellas Artes de Murcia (España).

LA MUJER ABOGADO EN LA CONFERENCIA DE LOS ABOGADOS.—La señorita Miropolsky, que ha conquistado la simpatías del público, ha tomado la palabra en la «Conferencia de los Abogados de París.» Según opinión de la prensa parisiense, la señorita Abogado une á su bella figura una elocuencia rara; y como dicha conferencia elegirá secretarios de la misma, á fin de año, á los doce miembros que más se hayan distinguido, cabe preguntar: ¿Será la señorita Miropolsky Secretaria? Celebraríamos que la bella letrada obtuviera tan señalado honor.

Artistas Contemporáneos

Enrique Borrás Este notable actor, considerado hoy como un digno émulo de Zacconi, hizo su presentación ante el público madrileño en la primavera de 1903. El público y la crítica lo aplaudieron sin reservas, y desde entonces quedó colocado en el primer puesto de la escena española. Las obras predilectas de Borrás son las catalanas; en ellas nadie le ha llegado á superar. Él ha creado prodigiosamente las de Angel Guimerá, el autor de *Tierra Baja* y *Mar y Cielo*. Hé aquí cómo se expresa el conocido crítico Antonio Palomero, hablando de Enrique Borrás:

«Tiene excelente figura; una voz admirable, bien timbrada y á propósito, por lo tanto, para pasar de los acentos agudos á los graves con suaves y veladas modulaciones que emocionen ó conmuevan; un rostro expresivo, de líneas dóciles á la plasticidad de los estados del alma, de ojos bien educados para traducir la agitación interna; y sabe usar del gesto con aquella precisa sobriedad que, siendo la esencia misma del arte, es indispensable para evocar los momentos supremos de la vida en su medida natural y justa, evitando los que pudiéramos llamar *latiguillos*

de la expresión, no menos censurables que los *latiguillos* declamatorios. Posee también un exacto conocimiento de lo que Adrián Gual llama «la forma en el actor,» esto es, la interpretación exacta y completa de un personaje, asimilándose, no ya su espíritu, sino también su envoltura carnal, su figura externa, hasta donde esto puede conseguirse; única manera de establecer esa fuerte relación de simpatía entre el público y los comediantes, tan necesaria en la obra dramática. Borrás, en la serie de representaciones en Madrid de su teatro catalán, supo dar vida á personajes tan diversos como el sacerdote de *El Místico*, el pintor de *El patio azul* y el obrero de *Los viejos*, por ejemplo, sin hacernos recordar en el menor detalle los unos en los otros. Hé aquí una condición que puede considerarse como una virtud, no exigida en otros tiempos, cuando al actor se le pedía personalidad. No puede tenerla. Hay que pedirle genio para que, haciendo abstracción de sí propio, pueda en múltiples y sucesivas reencarnaciones vivir cuantas vidas necesite.

.....
No hay, á la hora de ahora, ninguna figura tan alta como la de En-

rique Borrás en nuestra escena. Con grandes condiciones fracasadas, los unos; los otros, con plausibles esfuerzos no recompensados por el éxito; éstos, demasiado impacientes; aquéllos, presuntuosamente elevados; lo cierto es que, en nuestros primeros actores dramáticos, falta el gran actor y sobra la corriente mediocridad que llamamos discreción, y que sólo llega á «estar bien» en tal ó cual obra, ó á «cumplir» cuando no hay muchas exigencias. Borrás ocupará, sin duda, el puesto vacante. Nuestro teatro contemporáneo puede esperar mucho de su labor, y de su feliz asociación con Rosario Pino, la ilustre actriz espiritual y moderna, única en la expresión de los matices del sentimiento.»



Levy Dhurmer Levy Dhurmer, el delgado retratista de Rodenbach, es un artista de gamas esfumadas y un poeta de intensos sentimientos. Su pintura, como dice bien un crítico, es el lazo de unión del libre-airismo y el simbolismo. El pasado año (1908) expuso en la Nacional una gran composición, *El Juez*, que hoy decora el Palacio de Justicia: el magistrado, el rostro contraído, la mano en la frente, vacila pensativo en medio del tumulto de acusados y suplicantes, hombres siniestros, mujeres cabizbajas, ancianos angustiados, en tanto que en primer término una preciosa niña se divierte feliz en su inconsciencia, con su muñeca; alegoría que, simbolizada en tipos modernos, tiene la doliente emotividad de lo real, y esfumada como en suave niebla, la misteriosa vaguedad de los sueños.

A Su Majestad Odile I

Por la gracia del poeta y su lírica victoria
de un albo país de ensueños grácil Reina serás,
que los hijos de Apolo aún conservan la gloria
de coronar lo bello y ensalzar la virtud...

Y porque, como un ala, suave la frente tienes,
y es ingenua tu risa y argentina es tu voz,
bien ceñidas serán por las rosas tus sienes,
y los poetas sus versos desflorarán á tus pies...

Majestad: de tu alcázar las portadas abiertas
no halle aquel que no sabe del Dolor y del Canto;
el que adore á Mercurio y de Apolo reniegue,

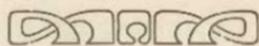
y prefiera la risa á las penas y el llanto!
¡Oh tú, Reina, Odile I, guarda en tus puertas!
¡Que el Burgués ó el Hota á tu reino no lleguen...!

1909.

Roberto VALLADARES



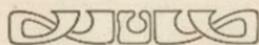
Presbítero Juan Garita



¿Quién no conoce á este modesto escritor que con el pseudónimo de *Fray Juan* ha publicado tantos delicados cuadritos regionales?

Aparte de su mérito de cultivador constante de las Letras, es un modelo de sacerdote, tanto por sus virtudes como por ser fiel guardador de sus deberes.

Honre, pues, su retrato nuestras *Páginas Ilustradas*.



Á PÁGINAS ILUSTRADAS

Ve por el mundo; lleva las primicias de la tierra fecunda donde brotas de tiernas lirás delicadas notas, florés del arte de cabal primor.

Ve por la tierra derramando esencias en honra de la patria, proclamando, que de *paz* y *progreso* al soplo blando la juventud ostenta su vigor.

En tus nítidas *páginas* percibo el alma juvenil de Costa Rica,

en energías y esperanzas rica ostentando su rostro juvenil.

¡Juventud, juventud! Cualquier esfuerzo que en ti descubro me arrebató el alma; yo te daría la vistosa palma, y grabara tus nombres al buril.

Grande será mi patria ante la Historia; su juventud es laboriosa, ardiente, y siente por lo bello amor ferviente.
El arte es alma, vida, corazón.

JUAN GARITA, Presbítero.

Hans de Bulow

Por Estanislao Rzewuski

El ilustre artista,—cuya gloria ha resistido las fatalidades del olvido en un mundo, en donde todo pasa,—ha dejado un imperecedero recuerdo como director de orquesta en los anales del arte germano. Diferentes circunstancias de su vida privada, sobre las cuales no insistiremos, ya que ellas son bien conocidas, motivan en parte esta persistencia póstuma. Bien se sabe que Bulow fué el grande amigo, el defensor, el admirador de Wagner, cuando aún se discutían y se desconfiaba de los grandes talentos del gran reformador del drama musical.

Como dramaturgo y como compositor, Wagner fué un gigante humano; pero en la existencia de este héroe del arte, de la poesía y de la idealidad, también se destaca una nota sombría, una injustificable traición para con el noble Bulow. El amor, ese sortilegio del sentimiento, invencible y potente, que hace amable la vida, el misterioso y fatal amor, que excusa todo, hasta las traiciones de la amistad, sembró de amarguras la vida de Bulow, el hombre de corazón, el amigo sincero, el artista del sentimiento.

Dicho esto, bien se comprende el

interés de la correspondencia privada de Bulow, conocedor íntimo de las grandes personalidades de su tiempo, y que vivió la existencia agitada de los célebres virtuosos, paseando su implacable sufrimiento, su misantropía, sus entusiasmos y sus soñaciones, bajo los cielos más apartados y diversos. Fué una individualidad de múltiple valor, cuya nobleza de carácter, grandeza de alma é intensidad de vida y de pensar, rivalizaban con sus excentricidades de artista con sus originalidades, con su genio vibrante y con fecundidad creadora. Las reminiscencias del drama íntimo que amargó su existencia, ese drama en que actuaron el genio más admirable del siglo diez y nueve y una víctima tan apreciada como Hans de Bulow, ha hecho que el mundo espiritual espere con impaciencia esas memorias del artista, esas cartas escritas con sangre y rociadas con lágrimas acerbas.

Ya, por fortuna, María de Bulow acaba de hacerlas editar; ellas constituyen en estos momentos el gran acontecimiento literario en Alemania. Son un modelo en el género epistolar. Cartas vivas, alertas y

pintorescas, que contienen referencias curiosas y anotaciones justas y profundamente agradables, visiones originales de arte, de belleza y de horror trágico; á la hora de las grandes pruebas, cuando las sombras de la tarde y los vendabales de un destino inmisericorde rodeaban la triste ancianidad del artista. Su tumultuoso destino, ardiente y patético, le empuja á través del mundo y le hace buscar en el aturdimiento y en las extravagancias el olvido de su retorcida desventura. Se hace aplaudir frenéticamente, electriza las multitudes con los brillantes efectos de su impecable batuta; pero en esa fiebre de voluptuosidad lírica, la exaltación de su martirio, que momento por momento le consumía, le presentaba las peripecias y los aspectos cambiantes de la comedia humana con colores calientes, pero profundamente emotivos.

Sin haber sido Bulow un apóstol de las bellas letras, sus cartas se leen con deleite y superan en mucho á las producciones similares de los profesionales germanos. Tienen un

mérito precioso y raro, y es que á la brillantez y pulcritud de la forma, se auna un interés patético profundamente humano, que las eleva á la categoría de una reliquia de lirismo sincero.

Las cartas, como la personalidad de Bulow, serán siempre edificantes y de amables ternuras. El amigo de Ricardo Wagner jamás pudo consolarle de la traición de éste, traición que le hizo abandonar á una mujer amada, á una compañera inolvidable, al ser de quien esperaba todas las ternuras, todos los goces, todos los consuelos y todas las esperanzas.

Esa sucia felonía envenenó para siempre el alma del gran músico, turbó el equilibrio de su espíritu y le privó para siempre de la tranquilidad. Ni el gran cariño, ni la admiración, ni las virtudes de su segunda esposa pudieron sanar la úlcera de su infortunio.

Las cartas de Bulow levantan el espíritu y muestran la hermosura de los espíritus superiores.

Traducción especial para *Páginas Ilustradas* por Federico G. Calvo.

—Pío X ha hecho una predicción sobre su Pontificado. Como sus familiares estuvieran inquietos por su salud, él les aseguró que no estaba grave y que viviría 6 años más. — He estudiado 9 años en el Seminario; añadí; 9 años fui Vicario en Trémbolo; 9 Canónigo en Treviso; 9 Obispo de Mantua; 9 Patriarca de Venecia, y seré 9 años Papa. Como llevo 3, me faltan 6 todavía... En Roma se habla ya de los «nueves» de Pío X.



Psicología de la mentira

La mayor parte de las cuestiones políticas, sociales, jurídicas y domésticas, dice en *La Revue* de París, Camilo Meliaud, son inexplicables por la mentira universal que todo lo invade.

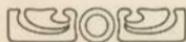
¿Cómo nos hacemos embusteros? El niño ni miente ni sabe disimular en los primeros años; para llegar á mentir pasa por varias etapas. La primera es el descubrimiento de la mentira en el juego; una niña que juega con su muñeca afirma que tiene una hija, que crece, que habla, que se pone mala, etc.; de ahí á la mentira no hay más que un paso. Un niño viene gimiendo á decirnos que un compañero le ha pegado; nosotros lo creemos, nos indignamos y entonces declara riendo que ha dicho aquello por «jugar». Moralmente, allí no hay mentira, porque falta la mala intención; pero, psicológicamente, apenas puede notarse el matiz.

Descubierto por el niño que hay un medio para engañar á las gentes, aparece la segunda etapa, que es la enseñanza de la mentira por ejemplo. Hasta en las familias más honradas el niño sorprende á sus padres

en flagrante delito de embuste, como cuando se hace responder á la criada que no estamos en casa, cuando cumplimentamos á alguien, y luego que se va, lo criticamos, etc.

El tercer momento es el encuentro del niño en la sociedad; lo dice todo, lo cuenta todo tal como es, y sus padres lo reprenden; claro es que no le dicen que mienta, pero sí que no debe decir todo lo que siente.

Y así llegamos al cuarto momento de la evolución; el niño sabe que la mentira le aprovecha, y la emplea; y al usar de ella, llega á convertirse en mentiroso, pues siendo tan fácil el mentir, y habiendo tantos pretextos para hacerlo, miente, creándose así ese hábito de la mentira. La verdadera causa de todo está en la irregularidad de la vida. La mentira es un esfuerzo para aparentar una conducta regular. La cortesía nos prohíbe la sinceridad absoluta; la modestia nos impone el disimulo inconsciente; el pudor nos prohíbe descubrir ciertos sentimientos, pero la sinceridad se reconoce en dos cosas: el valor de dar un disgusto y el valor de confesar sus faltas.





METRÓPOLIS



Pekín

En chino Pá-King, esto es, *corte del Norte*, ó Kirg-Sae, *la Capital*, por serlo del Imperio chino, así como también de la Provincia de Pé-tchi-li. Está situada en una vasta llanura, entre el Pei-ho y el Quen-ho. Su recinto mide 36 kilómetros. Según unos, tiene 1.600.000 habitantes; según otros, hasta 2.000.000. Por el lado del Este conduce á la ciudad una avenida de 6 kilómetros de longitud, embaldosada de granito. Un soberbio arco de triunfo indica la entrada de Pekín. Las calles son largas, anchas, rectas y muy limpias; las principales miden 40 metros de latitud, y aún existe una de 60. Está dividida en dos grandes porciones: *King-tching* ó *Cambous*, la ciudad tártara ó imperial, y la ciudad china, *Wai-tching*, ó *Lao-tching*, es decir, la ciudad vieja. Una gran muralla rodea este enorme conjunto. A su vez la King-tching está formada de otras tres ciudades, encerradas las unas dentro de las otras. Cada cual posee su recinto propio. Tsu-kin-tching ó *ciudad sagrada*, es la más interior de todas y cuenta con un vasto palacio imperial de cerca de 4 kilómetros de contorno, provisto

de muros almenados y de fosos. Compónenlo una infinidad de patios y habitaciones diversas, entre los cuales se distinguen los apartamentos del Emperador y el *Tai-hotian*, donde éste recibe á los grandes y á los Embajadores. Contiguo al palacio vése un inmenso jardín. En la ciudad inmediata del King-tching, llamada *Houang-tching* ó palacio exterior, hay jardines más vastos todavía, enriquecidos con lagos artificiales, un magnífico templo de Foe, el templo mongólico de *Soung-tchou-zu*, cinco colinas artificiales, entre ellas la denominada *montaña resplandeciente*, varios palacios de mandarines y un puente de jaspe negro, que representa un dragón cuyos piés forman los pilares del puente. Existen en Pekín, además, los siguientes monumentos: el *Thian-han* ó templo del Cielo, la Sala Redonda, el templo del inventor de la agricultura y el palacio del Retiro y de la Penitencia. Esto en Lao-tching. La capital del Imperio es la residencia de todas la administraciones superiores, grandes cortes de Justicia y Tribunal de Historia y de Literatura. Hay en ella un Colegio imperial, un Observatorio, una Biblioteca imperial, la más rica fuera de Euro-

pa, una imprenta del Gobierno, varios gabinetes de Historia Natural, etc., etc. Los chinos creen que Pekín fué fundada entre 1200 y 1100 antes de Jesucristo; Tamerlán se adueñó de ella, en 1215 de nuestra Era; Koublai-Khan, en 1267, introdujo importantes mejoras; los manchúes la tomaron en 1644; en 1662

sepultó allí un temblor de tierra á 300,000 personas; 70 años más tarde, el mismo fenómeno hizo perecer hasta 100,000; el ejército anglo-francés ocupó á Pekín en 1860, después de la batalla de Palikao, y el 26 de octubre del mismo año se concluyó en ella un tratado de paz.

Ahora sí podemos reirnos

Deseándole prosperidad, entro á mi asunto, don Próspero. Abra los ojos y despáblese y oiga: pues, señor, ahora podemos reirnos de la política á *batibula mandiente*; como de algo antiquísimo, prehistórico é inmemorial. Ya me figuro las carcajadas que se habrá soltado usted, usted que es hombre que se ríe como Dios manda: la mar de estruendoso y sabrosón.

Pues, sí, señor; yo estaba, en Pavas. ¡Ave María Purísima! dirá cualquiera: ¡en el hervidero de la política, en el antro terrible donde se agitaban todas las pasiones, donde se fraguaban revoluciones formidables! Allí armas descomunales, cuadrilleros de aspecto feroz y sombrío, bodegas rellenas de parque, asambleas misteriosas, bultos sospechosísimos hundirse en la espesura, cuchilladas á mansalva, tundas, desbarajuste y ladrillazos!

En Pavas, á un cuarto de hora de la Sabana. ¡Demós... tenes y todo eso; no, hombre! Si usted hubiera estado allí se

agarrota, y, vamos lo que quiera, á que se agarrota...

Yo no encanecí en dos cueros porque mi abuelito era más cholo que Atahualpa.

Cuando me dijeron que la mesa sería asaltada se me frunció... el alma y por poco si clavo pico allí no más y me entieso. Renegué de políticas, de mesas,—sin que se ofenda don Nicolás,—de sufragantes, y me escalofré de un modo incorrecto y hasta de mal tono.

Y cuando al caer de la tarde me volvía para mi casa en un ruquillo infeliz y neutralón, bajo un aguacero de pura agua, sin que se hubiera movido una paja en las Pavas, en el antro etc. . .

¡Demós... tenes! me decía soltando un suspiro madre: pero qué gente tan brava; si me tardo dejo el cuero, y luego morir tan joven, aunque ya me faltan muelas. . .

CHOLO

Debido al gran trabajo que los Juegos Florales han ocasionado á nuestro Director, señor Calderón, este número de „Páginas Ilustradas“ sale con pocos grabados. Sirvanse los suscritores disimular esta deficiencia.

Album alfabético útil

Aire.—Este es el pan de la respiración, conviene su pureza para conservar la vida.

Baños.—El uso frecuente de baños fríos predispone á las enfermedades inflamatorias, y á contraer calenturas y catarros; los calientes ó tibios debilitan.

Café.—Su uso inmoderado dispone á las afecciones nerviosas y á las congestiones cerebrales.

Días.—Los más mortíferos son los primeros de la vida y es porque entonces el organismo no ha aprendido á vivir.

Estómago.—Todo individuo aprensivo ó pusilánime es delicado é irritado de estómago.

Flores de colmena.—Son purgante, pero sólo deben usarse las de la colmena llamada *blanca* ó *gimerito*.

Gengibre.—Es tónico y estimulante, bueno en los casos de debilidad, en la hidropesía y en la tos.

Habitación.—La mudanza de ella predispone á diversas enfermedades.

Irritación.—La irritación se propaga en todos los conductos.

Jicaro.—El cocimiento de su cáscara, prueba bien en las toses crónicas.

Ladrones.—Los que tienen esta inclinación presentan el cráneo poco levantado, pero ancho y abultado hacia los lados.

Llantén.—Las cataplasmas de es-

tas hojas, alivian la irritación y ardor de las hinchazones.

Mujeres.—La fea regularmente es iracunda y quimerista.

Nuca.—La nuca tiene una simpatía muy marcada con los ojos.

Oscuridad.—Predispone á la apoplejía y garantiza las inflamaciones del pecho.

Padres.—Trasmiten sus males á los hijos, así como los bienes de fortuna.

Quina.—Con ésta se quitan las calenturas.

Risa.—Cuando es sardónica proviene de personas de carácter violento y repulsivo.

Sordos.—Oyen mejor teniendo la boca abierta.

Tubérculos pulmonares.—Son más comunes en las mujeres que en los hombres.

Uva.—Produce ácidos vegetales.

Vegetales.—Los vegetales hacen muy saludable el aire para los animales.

Xabilla.—Arbol grande, más lechoso, su fruto es semejante á la almendra, la mitad de una de éstas puede servir de purgante.

Yerba de Santo Domingo.—La masa de sus hojas cura las úlceras rebeldes.

Zancudos.—Untada la piel con achiote molido, se evita la picadura de los zancudos y mosquitos.

NUEVA RELOJERÍA BEER & MÜLLER

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Surtido completo de Anteojos



GRANDES NOVEDADES

Surtido completo de joyería. Prendedores, anillos de brillantes y de fantasía. Leontinas colgantes, aretes, gemelas y un sin número de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Objetos plateados para regalos de matrimonio, Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel.

Composiciones garantizadas de Relojes

Precios los más bajos en plaza.

